

# Capítulo VI:



# Intriga y suspenso

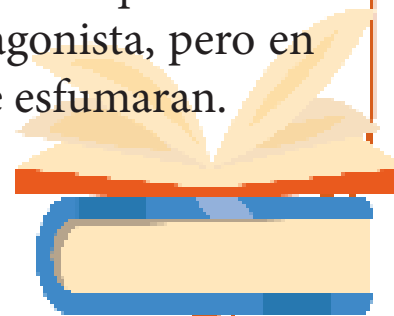


Todo buen cuento o novela maneja unas proporciones de escritura estructuradas. Si bien casi todas las novelas se presentan en tres actos, episodios o secciones, que son inicio, nudo o conflicto y desenlace, ellas deben poseer unas proporciones.

El inicio, que es cuando comienza la historia y a su vez se presentan los personajes con sus caracterizaciones, debe corresponder más o menos a la cuarta parte del texto total, es decir el veinticinco por ciento. Allí se comienza a presentar el conflicto que el personaje deberá resolver, y ese conflicto puede ser un sueño que quiere volver realidad, la meta que quiere alcanzar, los miedos que debe superar, el enemigo que debe vencer. Dependiendo de la forma como esos conflictos se presenten van a crear intriga en el lector. Si el inicio se prolonga mucho puede llevarse al traste el suspenso, y si es muy poco, puede crear confusión y desinterés al lector. El límite exacto donde debe terminar el inicio y comenzar el nudo es cuando el personaje se ve abocado a resolver el conflicto. Justo ahí el personaje tiene y debe comenzar a actuar, a luchar. Si no comienza esa lucha, ese personaje se torna intrascendente y posiblemente se perderá la atención del lector.

El nudo o conflicto es la parte gruesa de la historia, y su contenido deber ser aproximadamente de la mitad, o sea el cincuenta por ciento del escrito. Es allí donde está toda la acción. Y cuando se habla de acción no es de disparos, de muertos, de vehículos a doscientos cuarenta kilómetros por hora, no. Hay una acción para el propósito que persigue el protagonista. Fíjate que esa acción incluso puede estar solo en su mente, ahí están sus luchas.

En el nudo aparecerán historias más pequeñas o subtramas que en determinado momento benefician los propósitos del protagonista, pero en otro momento se oponen a sus deseos y pareciera que se esfumaran.



Ahí tienen gran peso los antagonistas, ya que, al estar en contra del protagonista, su oposición es tan fuerte que se creería que van a malograrle todo lo que se había propuesto. Y recuerda que lo antagónico, no solo viene del exterior, también puede estar en su mente.

*Hay diversas formas de crear suspenso en el nudo:*

Si en la trama de la historia el personaje debe afrontar un peligro potencial, no se le debe eliminar tan prontamente ese peligro. Si el peligro es inminente, apremiante, preséntale antes situaciones aún más peligrosas donde él necesariamente deba luchar y superar. Después de que lo haya logrado, ahí sí confróntalo con el peligro principal. Eso con el ánimo de dilatar esa confrontación inicial que para él era crucial. Eso le crea suspenso e intriga al lector.

El personaje debe vencer un miedo que lo ha paralizado durante mucho tiempo y por fin toma la decisión de quitárselo de encima. Entonces, ponlo primero a enfrentar miedos aún peores que él nunca se haya imaginado. Luego sí confróntalo con el miedo inicial.

Ponle trabas al encuentro con el amor de su vida.

Si vive una crisis, sumérgelo en crisis peores.

La idea es dificultar el desenlace, de tal forma que el nudo sea tan complicado de desatar, de resolver, que quizás el personaje desista y caiga vencido.

Desde la concepción de la novela ten en cuenta que los nudos o conflictos deben ser lo suficientemente profundos para que el lector nos acompañe en las aventuras que deberá sortear el protagonista para lograr sus objetivos. Si los nudos o conflictos son leves, banales, seguramente nuestro lector tendrá otras opciones para leer con historias más interesantes.





Y por último viene el desenlace, que se llevará la cuarta parte que queda, o sea el otro veinticinco por ciento restante. Ahí se resuelve todo, ahí se define la historia y se verán las consecuencias de las luchas que realizó el protagonista.

Ojo, no todas las veces gana el protagonista, quizás pierda, pero lo importante es que nos deje enseñanzas imborrables.

Un texto que tiene bien definido el inicio, el nudo y el desenlace, incluso donde el protagonista no logra sus sueños por completo, es “El viejo y el mar” de Ernest Hemingway.



Lee “El viejo y el mar”. Y define bien hasta dónde va el inicio, dónde comienza el nudo o conflicto y dónde termina, y por último define dónde comienza el desenlace.

